

La pobreza y la ignorancia son los más grandes obstáculos para la democracia: Fernando Savater

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

Para los estudiantes de la Preparatoria 18 del Estado de México, con todo mi cariño

Diciendo “me siento como una especie de Ricky Martín pero en feo, y por eso puedo atraer algún tipo de interés en este recinto”, Fernando Savater sonrió y con él todo el público, al dar inicio al diálogo que el pasado viernes 15 de septiembre, sostuvo con dos mil jóvenes mexicanos en el Palacio de Bellas Artes y señaló: “Yo fundamentalmente soy un lector y la lectura es lo que realmente me gusta, si me pagaran por leer, no hubiera hecho otra cosa en mi vida que leer y créanme, ya fuera millonario, pero como no pagan por leer, por eso hago las cosas más próximas a la lectura como son escribir, hablar de libros y convencer a alguien de que me pague por estas cosas para poder comprar más libros...”

La mañana del 15 de septiembre, además de ser el festejo de nuestra independencia, fue el festejo a la lectura y la escritura con un mar de jóvenes que abarrotó el Palacio de Bellas Artes y sus alrededores desde las nueve de la mañana, para escuchar al gran filósofo, ensayista, narrador y dramaturgo español Fernando Savater, quien nutrió su imaginación desde niño con las lecturas de cómics infantiles editados en México por Editorial Novaro, como “La Pequeña Lulú” y “El pato Donald”.

Fernando Savater, nació en San Sebastián, España, el 21 de junio de 1947, es catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y autor de más de 50 obras donde se destacan La tarea del héroe, 1981 y Premio Nacional de Ensayo, 1982; Invitación a la ética, 1982 y X Premio Anagrama de Ensayo; Sobre vivir, 1983; El contenido de la felicidad, 1986; Política para Amador, 1992; El valor de educar, 1997; Las preguntas de la vida, 1999; Los caminos para la libertad, Ética y educación, 2000; Los diez mandamientos en el siglo xx 2004, y su más reciente novela El gran laberinto, 2006.

Es un filósofo de carácter notablemente festivo y sumamente inquieto; durante más de hora y media en el vestíbulo autografió los libros de 100 afortunados lectores, entre ellos quien suscribe y a quienes recibía con una sonrisa y un cálido saludo. Cuando le entregué los más recientes números de la revista Universo de El Búho, y mientras me decía: “te prometo leerlos”, firmó una de sus obras con la rúbrica: “Esta invitación a la ética, para Luz García, Fernando Savater.”

Para el ensayista es “propio olvidar y es propio desear ser perdonado y la alegría humana es importante, yo creo que el objetivo de la ética, el objetivo de la pintura es mantener la alegría...” Alegría que mantuvo el escritor durante su estancia en Bellas Artes, bien decían constantemente algunos adolescentes: “Me cae bien, es muy gracioso”, aunque también declaró ser un gran “llorón de arrepentimiento y un pesimista irredento”.

En una charla que duró aproximadamente dos horas en la sala principal de Bellas Artes, con el periodista Jorge Zepeda como interlocutor, Fernando Savater, subrayó una vez más ser un gran aficionado a las carreras de caballos “porque la belleza del caballo en tensión, el rigor de su entrega a la velocidad y a la competencia, se adecuan perfectamente a lo que en su día se quiso llamar “lo verosímil filmico”, como lo señala en su libro Sobre vivir. Escritor de pocas aversiones y muchas aficiones, señala que el paraíso que se imagina es la posi-

bilidad de ser millonario para ir recorriendo países y ver las siguientes carreras de caballos. “Yo aprendí inglés, bueno no se inglés, sólo lo hablo un poco para pedir las apuestas en los hipódromos y luego para leer un libro, pero aprendí inglés con un diccionario...”

Diálogo que inició la conmemoración de los 90 años de existencia de El Universal. Jorge Zepeda señaló que era una fiesta “en honor y en torno a los jóvenes” y por eso se invitó al Premio Príncipe de Asturias, porque es el “filósofo de los jóvenes, que vuelve a México porque busca su juventud”. Zepeda señaló que en su propia biografía, Savater se describe que al igual que Tarzán, aprendió a leer por sí mismo y que por esa vía aprendió casi todo lo que sabe.” Estudió filosofía tratando de escapar a la escuela de Derecho a la que parecía destinado por razones de tradición familiar, su padre era notario y gracias a la filosofía encontró una forma de vivir sin trabajar, es decir, escribiendo, hablando, leyendo y además consiguió que le pagaran por hacer esto.

Entre las aversiones de Fernando Savater están la intolerancia, el totalitarismo, el terrorismo, la violencia como recurso; es antimilitarista y se declara totalmente ajeno al ejercicio físico. “Los problemas hay que tender a civilizarlos no a militarizarlos y cuando se poseen más libertades se desean también más otras...”

Afirma que a los doce años, “prácticamente ya era quien es hoy y en buena medida lo que era a esa edad se lo debía a la lectura de los libros de aventuras conocidos en México como historietas cómicas y los cuentos. Yo compraba los cómics que venían de México, de la editorial Novaro como “La Pequeña Lulù, “La zorra y el Cuervo”, las versiones de los rápidos cowboys mexicanos, etc. Desde luego fueron los primeros y luego circularon los primeros cómics españoles como las aventuras de un detective de policía, el inspector Harris...”

Subrayó que “ya se han cumplido 50 años de la aparición de El capitán Trueno, un personaje de los españoles. El Capitán Trueno fue el primer héroe humanista, era



Ángel Mauro

un héroe que luchaba, que perdonaba al enemigo caído, esas lecturas fueron realmente de nuestra formación infantil y eran equivalentes a lo que hoy pueden ser los héroes de ficción, porque yo no vi la televisión hasta casi cumplir los 13 años, yo vivía en una provincia en España y no había televisión y el cine era una cosa a la que se iba una vez al mes...”

Sentado en un cómodo sillón de piel blanca, Fernando Savater, quien vestía un saco café y portaba una corbata roja, veía constantemente a su interlocutor, pero al mismo tiempo al nutrido público que lo ovacionaba a cada momento al hablar de diversos temas...

Harry Potter y el aliento por la lectura

“Harry Potter a mi me gusta, la Robens es una gran lectora de una autora que se llama Erry Rayton, quien escribió una serie de libros de aventura de Castilla, con un grupo de jóvenes, y había una serie de aventuras que pasaban en un castillo antiguo que era uno de esos colegios ingleses, entonces Marlow es muy parecido a Potter, de la Rowling, yo creo que de alguna manera ha tomado ideas de ahí, pero lo importante de Harry Potter es que a muchas personas que no leían los ha alentado a leer... Esta obsesión de que no los jóvenes no leen, no es cierto, es que los jóvenes tienen muchas más cosas no nada más la lectura, es decir, yo leía muchísimo porque no tenía más que la lectura, realmente en mi tiempo había pocas alternativas más que la lectura, no había mucho cine, televisión. Yo comprendo a los jóvenes de hoy, ¡vaya si yo hubiera tenido el ordenador, si hubiera tenido consola y los videojuegos, no se que hubiera hecho!... Actualmente la lectura debe competir con muchísimas más cosas, es verdad y la lectura sigue gustando porque definitivamente, el ejemplo son los lectores de Harry Potter, grandes lectores sin que nadie los obligue.”

Respecto al cómo leer, refirió que los libros no son para todas las horas del día: “La gente a veces se obstina en leer el mismo libro a todas horas del día y eso es

malo, los libros no son para todas horas del día, hay momentos del día. Yo en las noches, al despertarme, leo novela, pero se pueden distribuir las lecturas y no empeñarse en leer a todas horas lo mismo...”

Ética y política para Amador

Sobre estas obras que son de las más leídas en México, Fernando Savater refirió estar sorprendido por los altos niveles de ventas que alcanzan y señaló que su hijo Amador, el personaje de dichos libros “dejó de ser un niño, tiene 31 años y utilicé su nombre primero porque se llamaba Amador, ¡si se hubiera llamado Eufrasio probablemente no! y lo de “Ética para Amador” sonaba bien. Hice esos dos libros porque una amiga mía era profesora de bachillerato, tenía que dar clases a alumnos jóvenes en Barcelona y un día yo charlé con sus alumnos, me puse a contar chistes y todos se quedaron contentos y entonces ella me dijo: “Oye porque no escribes algo sobre ética, bastante fresco” y claro yo pensé que efectivamente algo debía haber porque la ética es una cosa complicada, es intentar decirle a la gente que no puede vivir de cualquier modo, es decir, todos deben intentar su vida, pero los que hemos vivido ya tenemos un poco la obligación de decir la experiencia que hemos vivido...”

“Nosotros habíamos crecido bajo una dictadura, entonces lógicamente la gente de mi generación pues no queríamos tener autoridad sobre los hijos y decíamos: “bueno yo no les digo nada, que hagan lo que quieran”, pero una cosa es lo autoritario, lo tiránico, lo dictatorial... Realmente creo que si hay cosas que se pueden decir ocasionalmente... La filosofía no está hecha de respuestas y de preguntas, esa dimensión es la que vine a reproducir en la Ética y la Política para Amador, les llamé así porque tenía miedo de ser demasiado pedante, doctoral, profesoral, entonces pensé en mi hijo Amador, quien tenía en ese entonces 14 años y llevaba con él una relación humorística, siempre nos hacíamos bromas,

entonces imaginé que si estaba escribiendo una especie de artículos o cartas para él, no lo haría de un modo muy serio porque no me lo hubiera permitido y entonces, el hecho de pensar que estaba escribiendo para él, era un truco que a mí me servía.”

“Recuerdo que yo le pasaba ciertos capítulos para que me dijera no si estuvieran bien o mal, de eso era yo responsable, sino para ver si el lenguaje le sonaba accesible o no, pero ya al cuarto capítulo me dijo: “bueno papá me tienes que pasar una asignación mensual más alta...” y por eso lo terminé de escribir yo solo. Recuerdo que tiempo después, cada vez que teníamos una bronca en casa y lo regañaba, Amador me decía: “¡Todos creen que eres un padre ideal, si supieran...!”

Cabe destacar que en el Saludo de Política para Amador (Editorial Ariel, España, 1992 y 2005), Fernando Savater escribe: “Desde hace casi treinta años, viajo regularmente a los países iberoamericanos y me nutro de sus enseñanzas. Sin Alfonso Reyes, sin Octavio Paz, sin Borges, sin Guillermo Cabrera Infante, sin Mario Vargas Llosa o Carlos Niño, mi obra y mi vocación serían aún más deficitarias de lo que son por mis propias limitaciones. De modo que cuando cruzo el océano, en realidad muchas de mis ideas vuelven a casa. En justa reciprocidad, procuro ayudar con mis libros al público estudioso de esas naciones, sobre todo a los más jóvenes.”

El poder de las instituciones

Fernando Savater señaló que las instituciones sin duda son medios, “es decir, son instrumentos para cosas, no se pueden crear nada más para adorarlas, decía Napoleón que con las bayonetas se puede hacer todo menos sentarse a escribir, y yo creo que con la democracia también se puede hacer todo menos eso... La democracia es un ente activo, una vez escribí un artículo donde señalé que los griegos inventaron la palabra idiota para aquellas personas que no intervenían en política y lo mismo que en la Democracia, el idiota es el

que cree que se puede vivir solo. La democracia es actividad para hacer algo, las instituciones son para proteger, para ayudar, para educar, para cambiar, para transformar... La institución democrática es una institución dinámica, está pensada para que las cosas dejen de ser lo que son, no para que sigan siendo siempre lo mismo”.

“El ciudadano demócrata no es una planta que nace así como los geranios, es algo que hay que cultivar, una persona capaz de utilizar las instituciones democráticas, no solamente el intelectual sino también cada uno con sus posibilidades, por ejemplo, a un individuo que vive en la más absoluta miseria no se le puede pedir que participe en la vida pública... Los griegos pagaban a los más pobres para que fueran a la asamblea a participar... A una persona sumida en la pobreza, en la ignorancia, etc.; no se le puede pedir ciudadanía, eso es absurdo... Los dos problemas fundamentales de la democracia son la miseria y la ignorancia...”

El tema de la educación

En el libro *Los caminos para la libertad. Ética y educación* (Fondo de Cultura Económica, 2003), Fernando Savater escribe: “Es necesario educar a todo el mundo, brindar a todas esa posibilidad, que todo el mundo pueda participar igualitariamente en la justicia social. Por eso es una cuestión pública prioritaria y es responsabilidad del Estado.”

En *Bellas Artes*, subrayó que “en el tema de la educación, el problema es que es una apuesta a largo plazo, por eso a los políticos es muy difícil interesarlos en la educación... Entonces es la sociedad la que tiene que exigir, las sociedades deben saber porque hay que educar para salvarnos de lo que pueda ocurrir, si la sociedad no está educada y esto es lo que habría que reclamar...”

“Nuestras sociedades, son sociedades en las que hasta hace poco la familia era la fuente de socialización: como respetar a las personas de edad, etc., y después en la escuela lo que se enseñaba era Geografía, gramática,

etc.; pero ahora los padres han renunciado a esa labor importante, por diversas cuestiones económicas, sociales y renuncian porque educar exige ser antipático, los educadores a veces tenemos que caer antipáticos a los que estamos educando porque educar es frustrar expectativas que tienen los educados y sustituirlas por otras y eso a veces produce una reacción.”

“Los educadores estamos para ofrecer resistencia y oponernos en buena medida a los educados, porque todos crecemos como la hiedra, que crece apoyándose en un muro que le ofrece resistencia y nadie puede crecer educado si no se le ofrece resistencia y claro eso es una tarea antipática...”

Y cuando Jorge Zepeda señaló al filósofo que las inversiones que se hacen en educación cada vez se van separando más de contenidos humanistas, preparando más hacia el manejo de la tecnología y la naturaleza,

parecería que van en dirección contraria a las aspiraciones que tenemos de tener una sociedad más justa, Fernando Savater refirió lo siguiente: “Porque se va dando en la educación un sesgo exclusivamente laboral, donde hoy se considera a una persona educada a una persona que tiene un papel natural asignado, que puede ganarse bien la vida, lo cual es importante, pero la vida es mucho más que eso... Es formar seres humanos completos capaces de disfrutar de su humanidad y de ayudar a la suya y eso es una cosa mucho más complicada que ser un buen profesional. ¡Conozco profesionales que son muy capaces en sus campos y son unos canallas en la vida!”

“Es decir, los puros conocimientos no garantizan integridad personal en absoluto... Lo que pasa es que se va una universidad y a una enseñanza cada vez más dirigida por intereses industriales que por la sociedad y eso es un problema complejo, porque muchas cosas impor-



Carla Ruvalcaba

tantes para la vida en común no son rentables desde el punto de vista industrial y empresarial...”

Los temas de la droga, las familias gays

Jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Preparatoria 18 del Estado de México entre otras instituciones educativas, cuestionaron al escritor sobre temas como las drogas, los hijos de matrimonios gays, a las cuales el filósofo respondió lo siguiente:

“Despenalización de las drogas porque en primer lugar las drogas nunca han sido penalizadas, se penalizan luego, no aparecen ya como prohibidas... Todas las drogas han sido primero utilizadas y de algún modo, algo tienen de positivo porque si no nadie las probaría... En 1900, la coca intervenía en la fabricación de la Coca Cola, nadie se escandalizaba, la heroína es una medicina, es decir todas las sustancias en sí mismas tienen sus cosas negativas y positivas, por ejemplo el vino tinto a mi me encanta, pero si te bebes 25 botellas, claro quedas en un estado lamentable, pero no tiene la culpa el vino tinto, a mi me parece absurdo regañarle al vino por ser vino, por una persona que no sabe como tomarlo... Yo creo que en general lo que llamamos drogas, en una época en que la química ha alcanzado el desarrollo que tiene, suponer que va a dejar de haber drogas es como suponer que mañana el sol va a desaparecer...”

Sobre los matrimonios gays dijo: “No estoy en contra de las familias del mismo sexo, tienen derecho a tener protección legal, a tener una casa, a cobrar un sueldo, el problema es la filiación, el hecho de la procreación de hijos, sin padre, sin madre. La idea de que los hijos pueden ser encargados digamos a la probeta sin padre o sin madre, eso es lo que me parece moralmente discutible, es decir, una cosa es que uno haga lo que quiera con su sexo y su propia persona y otra cosa es que se imponga un destino desde el principio al ser

que va a nacer y en el caso de la adopción igual... Cualquier persona de buenos sentimientos puede cuidar al hijo, que sea un varón, hembra, dos hombres, dos hembras, homosexuales... El ser padre y madre, es algo suficientemente importante en el destino de las personas...”

México en su vida y formación

Su primer contacto con México fue a los veinte años, pero lo fue también a través de la música de Jorge Negrete. “México para mí es ya tanta parte de mi vida, alguien me preguntaba: ¿qué busca cuando viene a México?, busco la juventud, porque yo pasé muchos años de mi juventud aquí con mis amigos. Para mí, México es muy importante en muchas cosas, sabores, olores, música, sonidos... Sí, ha cambiado mucho México, pero al igual que países como Bolivia y Perú, la pobreza y la ignorancia son sus más grandes obstáculos. Y la democracia no sólo es imperfecta en México, sino en todos los lugares en donde se practica...”

“Recuerdo que mi padre tenía un montón de discos de Jorge Negrete y era muy aficionado a los corridos. A mi me gusta mucho José Alfredo Jiménez, pero no soy ningún experto en música ni tengo alguna autoridad...”

Entre otras cosas, Savater dijo: “Yo soy muy llorón, todo me hace llorar, las cosas mas tontas, soy muy sentimental... Me arrepiento de las cosas malas que no he hecho, el esfuerzo noble me hace llorar, cuando veo cosas que merecen la pena y no salen...”

“He robado libros en la época en que yo estudiaba sobre todo de literatura... Recuerdo que un día estaba en Colombia firmando libros y llega alguien con un libro y el editor me dijo: “¿no, ese un libro pirata, eso no lo firmes” y yo dije: ¡no, todavía hay libros de piratas, como no lo voy a firmar...!”

“Los libros tienen su destino, los libros encuentran sus lectores, yo lo digo sinceramente, en la vida

pensé que Ética para Amador no sabía como iba a ser, es un libro que hice casi por darle gusto a una amiga, nunca pensé que fuera a ser un éxito... Los libros son de quienes los leen...

La influencia de los medios de comunicación y la globalización

“El aumento de los medios de comunicación, el hecho de que el mundo este supercomunicado, no solamente no es algo malo, sino es un viejo sueño de los seres humanos, es un sueño de los seres humanos. No se puede luchar contra la globalización porque es como la electricidad, está ahí, ahora a algunos les puede gustar la electricidad y no usar el esqueleto. El problema es que a la gente se le vende la globalización como si fuera la electricidad, pero luego te vuelcan los intereses de la silla eléctrica como si fuera inevitable el proceso de que exista la electricidad. También hay que evitar las consecuencias de la globalización que se las venden como si fueran inevitables y no lo son y entonces una reflexión sobre qué se puede hacer mejor, globalizar los derechos humanos, la protección a la infancia, el respeto al medio ambiente no hay nada mejor que eso, pero claro eso solamente se globaliza las ganancias, el tráfico de armas... Es racional decir que la globalización sin más, es algo malo y nocivo, no lo es, ya que todos venimos de una tradición cultural que se llama católica y católica significa global, entonces nosotros digamos estamos ya en la globalización, lo que pasa es que es lógico luchar contra unos intereses que se quieren globalizar, es decir, unos intereses privados se quieren globalizar como si fueran de todos...”

La educación como una preocupación pública

“La educación puede ser financiada por fondos públicos y en ciertos casos por fondos privados, pero como preocupación la educación siempre es una preocupación pública, nunca es un asunto, de papá, mamá, es un asunto de toda la sociedad por una sencilla razón: edu-

camos a los niños para que vayan a vivir en la sociedad no para que se queden a vivir en sus casas, si los niños sólo vivieran con su familia no importaría como lo educan en la casa... Las personas que más educación necesitan son las que menos tienen, las personas que no tienen la fortuna de tener una familia que los procura con música, con palabras, también deben educarse, claro, pero ya tienes parte de la educación resuelta, el que vive en una familia en la que no hay cultura, en donde no hay aprecio por la palabra, ese solo cuenta con la sociedad para educarse...”

Al terminar su charla, Fernando Savater refirió a sus lectores que “No hay que dejarse llevar por la esperanza ni por la desesperación” y sobre la situación actual que vive México apuntó: “Habría también que mostrar respeto mutuo. El país no puede perder el asidero institucional sobre todo en un país tan complejo como lo es México, por su tamaño y por su composición étnica, ya que perder el asidero institucional sería dramático. López Obrador y sus partidarios, si en un momento hicieron bien en luchar por la limpieza de las elecciones, hoy ya deben respetar las instituciones, la voz de los tribunales, porque son cosas con las que no se puede jugar... Por otra parte, habría que tener respeto en el otro sentido, las instituciones y el presidente electo deberían mostrar respeto por las propuestas de la agenda social de López Obrador, que han sido respaldadas por tantos ciudadanos y comprometerse a esa agenda social tan necesaria...”

Finalmente, sobre la importancia de la literatura y la lectura, hay que recordar algo escrito por Fernando Savater: “Siempre he creído que el buen lector, como animal auténticamente superior que aspira a ser, debe definirse como omnívoro. Un buen estómago, es decir, un estómago que todo lo digiera a favor y un apetito sin ascos insuperables ni exclusiones a priori me parecen características esenciales del auténtico poseído por la pasión literaria.” 🐼